

lud, despreciamos los excesos, confiando en la medicina: en enfermado, que hemos menester la medicina, desconfiados de ella, ó la desobedecemos dudosos, ó la admitimos cobardes. La posesion de la salud es como la de la hacienda, que se goza gastándola, y si no se gasta, no se goza. No hay peor pobre que el rico, que por no gastar su moneda, no goza de ella: ni peor enfermo que aquel que por no gastar su salud no la goza. El temor supersticioso de enfermar es mas honesta dolencia que la desórden; empero no es menor. Seguir la naturaleza, satisfacerla, no cargarla: que el alimento sea facil, y no costoso: el que apetece, no el que la inducen, y persuaden la imitacion, ó la lisonja de los otros sentidos; esta es una buena receta de ingredientes, y seguros. Mantiene salud nativa, y cuerpo acomodado á las edades, y fiel á la vejez. Menos burlas padece quien se cura para no enfermar con esta doctrina, que quien para sanar se cura con esotra. Yo he vivido una vida, que con razon está agradecida á mi salud por robusta, y larga: he tenido enfermedades, que no están quejosas de mi condicion: dos han sido: helas padecido

con paciencia, no las he contradicho juntas: he convalécido de valde, y presto, no sin reprehension de los amigos que me juzgaban temerario, y de mis vecinos, que por no ver mi zagan asombrado de mulas á todas horas, me juzgaban sin remedio. Si treinta años de vida pasada no se han graduado de médicos para quien los ha vivido, poco tiene que asegurarse de otros Médicos. Con diferentes palabras dixo un Emperador esto propio: Verdad es que no llamo, estando enfermo, Doctór; que así llaman á quien sabe tanto como cree nuestro miedo, al que medra con nuestro peligro. Si el morir no hay Médico que lo estorve, y hay muchos que lo inducen: si la salud es su pobreza, si la enfermedad es su caudal, qué hacen de su juicio los que se persuaden que los Médicos les desearán una salud que no les vale nada, y que acabarán una enfermedad, que los es contribucion, y tesoro? No dudo que algunos seguirán la virtud, ni dudo que muchos atenderán á las exhortaciones de la codicia. Innumerables son los enemigos que tiene la vida del hombre: innumerables son, mas baratos. El mayor añadimos en el Médico, y este comprado. Muriendo le pa-

pagamos el delito: sanado, la ignorancia dichosa. Quando sin saber lo que se dice, amenaza que se muere el doliente, si (á su pesar) sana, se encarama en milagro. Si diciendo que no hay que temer, se muere, se absuelve con que llegó su hora, que si le tomáran su declaracion, se supiera quien la traxo, para que llegase. Grande privilegio es, mas doloroso, que solo el Médico sea precioso, y honrado el homicidio! Si los ajusticiados hubieran podido dar la honra á sus Ministros como el interés, la brida del esparto no enviárá á la de las mulas. Algo he desenfadado el estilo; mas no sin causa he serenado el ceño al discurso todo funesto. Sirva esta cláusula de jugar á la pesadumbre de las veras. Todos enferman por los excesos, ó contagios, sustos, golpes, ó heridas; mas de ninguna enfermedad se muere sin asistencia de la medicina. Pocos males son tan hábiles, que sin la mano del Físico sepan acabar con el hombre: aun en las muertes violentas toman parte; y no hay puñalada con que no sean cómplices sus tientas. Apenas le basta á uno que le maten para que no le visiten. Llámalos al muerto para vér si lo está, para que lo declare.

O miseria humana, que se cure la hierba, la raiz, y el mineral con piedad, y que solo el Médico te sane con lástima! Viene á ser tan poderosa la paga, que sienten que se acabe el enfermo, porque se acaba la cura, no la vida. La receta facinorosa nos hace pagar en el Barbero las heridas, en el Boticario el asco, y en sus visitas la sentencia. Darnos los jaraves, y bregages, porque ha menester venderlos la botica; no porque ha menester tomarlos el doliente. Créese, y págase la gerigonza en las recetas, y bébese la zupia. La badiusa en los botes la estima el peso, aunque la está acusando la escoba. Bien conocidó esto el doctísimo Comendador Griego, quando estando enfermo, todos los jaraves que le recetaron los Médicos para darle una purga, y la misma purga, iba echando donde habia de purgar. Vinieron los Médicos; y preguntándole si habia purgado, dixo que sí. Registraron los cursos, y viendo tan espantoso color, dixeron: Cómo queria vivir quien tal tenia en su cuerpo? A que respondió: Por eso no entré en él. Segun esto, mandan que tomemos aquellas cosas, que viéndolas, juzgan que no puede vivir quien las toma. Ahor-

ro es de vida, ya que no de costa, comprarlas para verterlas. Mas ricos mueren en poder de sus juntas, que pobres desamparados de ellas. No niego que sanan muchos á quien visitan; mas estos sin ellos alcanzaran la propia salud de valde, y limpia; porque la naturaleza, que trata al hombre por dentro, y de cerca litiga con los achaques, es mas docta que todos los Filósofos. Así que sanando, cobran lo que se debia á la naturaleza; y matando, lo que ellos le deben. Por esto siempre he llamado para guarecer la dieta (esto es, comer en mi casa) á la sed, y á la hambre, Médicos que andan al paso de la razon, como estotros al de sus mulas. Tengo una vida que se desentien de mi edad, y la desmiente, aunque no la niega: salud confiada en la templanza: las venas sin herida; y si bien ya mi edad es para sentir los motines de los humores, la moderacion de la garganta ha pasado á mas años la mocedad, y el exercicio robusto entretenido á pedazos el color del cabello, que en menor estacion de tiempo suele desaparecer desconsolando la presuncion de la barba. Ni es mal arbitrio en razon de medicina

el no beber lo que sea necesario arrojar. El plato regalado de la razon fue siempre lo que basta con alegria, el apetito por cocinero, y la hambre por reloj: banquete espléndido en un manjar, de quien nunca estuvo quejoso el cerebro, ni la garganta: que sustenta, y no embaraza: que es justamente alimento, médico, y medicina. Mejor quita la moderacion lo superfluo que Galeno. Yo desconfio mucho del tien to de las bebidas, temiendo que en los retraimientos del estómago, y en los escondrijos del pecho, si sacan lo mas facil, es la vida. Tengo por cierto que la escamonea, y otras tales cosas no escogen, sino que arrebatan sin eleccion las mas veces: que van por lo que no hallan, y sacan lo que no buscan: que sacan algo de lo que pretenden, y que se sale con ellas mucho de lo que no conviene: que nunca hacen tanto provecho con lo que sacan, como daño en entrar á sacarlo. Tengo por sospechosa la crianza de los medicamentos entre codicia, y oficiales, y rezelo andan con malas compañías entre el cobre, y el pozo. Y no será temeridad decir que hay mas adulterios en las composiciones que en los matrimonios. Confieso que hay

excepcion de excelentes, fieles, y doctos Médicos, y artifices; mas no presumo hallarla yo. No por esto los desprecio, si bien los escuso; y quando mas no pueda, que será algun dia, que ya no puede venir leños, los llamaré, no para escapar, para morir como es uso, y costumbre. Pagarélos: ceremonia introducida; no socorro eficaz. Llamaré á que me cure el que sé que pelea, y moriré como hombre de un dia tras otro, y trillado del paseo de las horas, sin que tenga culpa en mi acabamiento otra cosa que mi composicion, donde se muere por ley, y no por venta. Esto procuro yo: no sé qual estorvo me pondrán los sucesos contingentes. Probadohe no solo que en el enfermo es la quarta molestia la medicina, sino la primera, y la mas grave, y que puede añadirla á las tres que dixo Séneca. Válganme por alegacion todos los dolientes, y los vivos que lloran por cuenta de ella sus difuntos.

Resta consolar á la vida de estas amenazas, de esta ciencia, y de las falencias de este ministro. Lo primero, la certidumbre que he mostrado de la medicina, es juntamente medicina, y eficaz exhortacion á la templanza, y conser-

vacion de la salud. Debemos el temor saludable de enfermar al miedo de no sanar si enfermamos: y el gusto de las viandas saludables al horror de las pózimas, jaraves, y purgas mal acondicionadas, y peligrosas. La preservacion á que persuade este temor, no solo es barata, sino ahorro de cura contingente, de botica desapacible, de Barbero facinoroso. Si la medicina fuera infalible, hubiera quien enfermara por negociacion, por hypocresía, y por vanidad. Sirviera la enfermedad á la astucia, y á la intencion. Los enamorados la hicieran fineza: los ministros exágeracion de cuidados: los soldados resulta de servicios: los hypócritas penitencia: las mugeres perdidas, tal vez afeyte, y tal vez achaque para demanda. Esto no se puede dudar, quando vemos que todos estos la fingen quando no la tienen, ni se aventuran á tenerla. Son demostracion de esto los pobres, que las llagas que se puedea sanar, se las abren verdaderamente para adquirir limosna por la conmisericacion. Finalmente, señor D. Octavio, si la medicina no padeciera duda, y las curas errores, fuera mas numeroso oficio ser enfermos, que Médicos. Y de la ma-

manera que en las borrascas no hubiera santos propósitos, arrepentimientos, enmienda de vida, votos pios, ni escarmientos, si se supiera arte para resistir al furor de los vientos, y desenajar las iras de los golfos; así carecerán las enfermedades de los desengaños de nuestra presunción, y de los recuerdos á nuestro olvido, quando no dudára en los socorros de la medicina. Pues siendo esta enseñanza de tanto precio, ningun cuerdo negará la utilidad que tiene para doctrinar los motines de nuestra naturaleza, la duda de los remedios, y la incertidumbre de los artifices.

A los animales limitó Dios en el apetito la desórden achacosa. Cada uno apetece su alimento propio: su paladar carece de golosina. Dióles por médico el instinto. Al hombre dió apetito sin límite, y sabor, que siendo licencioso, despuebla para servir á la gula todos los elementos, hasta calificar en manjares las serpientes, en guisados las fieras, y tal vez son potage, y salsa desmentidos los venenos. Empero dióle la razon por Físico, y los desenfrenados usan peor de ella que del instinto las bestias.

Solo el hombre sabe lo que le hace mal, y solo al hombre

le sabe bien lo que le hace mal. Dióle Dios en el entendimiento médico dentro de sí, y búscale fuera en el entendimiento de otro. Conoce que le es dañosa la demasia, y quiere mas curarse de ella que escusarla. Solamente le imita en la golosina la mosca, y por eso se la dió por persecucion, para que viendo en la mas inmundada sabandija su defecto, le aborreciese igualmente, como la aborrece, molesta, glotona, sucia, y porfiada. O providente caridad de Dios, que diese al hombre por reprehension asistente un animal, tan asqueroso como pequeño, para que conociese el horror de su voracidad!

Dos grandes utilidades sacamos para nuestro consuelo de la contingencia, y peligro de las medicinas, y de los Médicos. El uno el temor que nos amonesta á la templanza, y buen regimiento, para no padecer las unas, ni los otros. El segundo, si adolecemos para nuestro conocimiento, para desengaño de nuestra fragilidad, para prevencion de nuestra conciencia; pues amenazados de la dolencia, y con poca confianza de los remedios, no dilata el cuerdo, ni el virtuoso el apresto de su espíritu. El enfermo, que en necesitando

de

de Médico no se deshaucia, y aguarda á que le deshaucie el Médico, mucho tiempo envidia á la cuenta de su alma. Mas siente que se llegue el tiempo de darla que de darla. Mal considera que si toda su vida era corto espacio para prevenir el juicio de una hora sola, que una hora, ni un dia, ni dos son espacio muy aventurado. Cierto es que un breve arrepentimiento puede dar buen cobro del hombre mas perdido; empero no es buena diligencia para morir con él vivir sin él. Salvóse en poco tiempo el un ladron; empero en el mismo se condenó el otro. Salvóse Dimas; mas no ha de morir otra vez Christo Dios y Hombre, como entonces murió. Quien se vale del buen ladron para la confianza, acuértese del malo para el temor. Crea que Dios puede disponerle para que se salve en un momento; mas no viva algun momento sin disponerse para salvarse. La enfermedad incurable es nacer; pues en naciendo, es forzoso morir. Quien de esta no se puede curar, quando podrá decir que está sano? Qué salud espera de las hierbas? Qué convalecencia de los Médicos? No ha de ser el cuidado hacer que la vida sea larga, sino buena. Nuestra

muerte no reconoce otro médico eficaz, y docto para su salud, sino la buena conciencia. Para las enfermedades de la vida solamente es medicina preservativa la buena muerte.

El segundo trabajo de la enfermedad de mi disposicion es el medio de la muerte, y el primero en el órden, y distribucion de Séneca.

Cómo puede temer la muerte, quien no teme el haber nacido? Y quien teme el haber nacido, por qué teme la muerte? Cómo puede dolerse de morir quien se alegra de ser hombre? Qué razon halla el hombre mortal de temer lo que es? De qué sirve temer lo que no se puede evitar? Fuerza es que quien teme la muerte tema la vida, porque toda la vida es muerte. Temé el hombre el postrer instante de su muerte, y ama los muchos años de ella. Quién es tan necio que tema que se acabe lo que aborrece? La verdad responde que todos aquellos que temen el acabar su vida, que es su muerte. Grande es el desacierto de los hombres: quando tienen salud ni temen la muerte, ni se acuerdan de ella. En perdiendo la salud, y enfermado, temen la muerte, como si la salud pro-

propia no fuera enfermedad incurable, y no mirara igualmente á todos el forzoso, que ni cuenta años, ni se embaraza en grandezas, ni desprecia humildades. Quien teme la muerte tiene miedo de sí propio. No es la muerte cosa forastera: con nosotros nace, crece, y vive. La muerte de cada uno es su cuerpo: dentro de nosotros habita: no hay vena, no hay miembro donde no resida. Bien considerado todo, nuestro cuerpo es posada de la muerte. Cómo, pues, se temerá la muerte, y se amará el cuerpo? Manifiesta locura es amar, y aborrecer una misma cosa. Señor D. Octavio, tal es la persuasión bestial del pecado, que hace que tema nuestra vida la muerte, quando en juntar, y acercar nuestra muerte gastamos nuestra vida. Por qué, pues, tememos que se acabe de juntar lo que cada día, y cada hora juntamos? La golosina de los banquetes, que tanto se celebra: las delicias, y placeres de la luxuria, que con tan grandes ansias se buscan, y compran; las solicitudes aventuradas de la codicia, que nos son tan apacibles; los deleites de las venganzas temerarias, y el sabor halagüeño de la molesta ociosidad del juego: qué otras cosas son si-

no recogedoras de muerte, que con sus desórdenes la juntan, la acercan, la abrevian, y la anticipan? No son otra cosa sino disposicion, y aparato de la muerte que tememos; y ninguno negará que todo nuestro regocijo le tenemos en estas cosas referidas, que nos fabrican, y disponen la muerte. Qué, pues, tememos, habiéndola nosotros fabricado por sumo entretenimiento? Disculparán algunos el error de su mente con Aristóteles, que en la Retórica, lib. i. capít. del Miedo, dice: *Miedo es un dolor, y una perturbacion de ánimo, que nace de la imaginacion de un futuro mal.* Empero esta difinicion excluye á la muerte por mal futuro; porque la muerte no es mal, ni está por venir, si bien está por acabar de venir. La muerte no es mal, sino bien. No es malo morir, sino morir mal; como no es bien el vivir, sino el vivir bien. Morir es ley, y no daño, ni ofensa. En el propio capitulo dice el Filósofo Stagirita: *Las quales cosas luego que espantan, quando están cerca, porque de verdad las cosas que están lexos no espantan. Séame indicio de esto que todo hombre sabe que ha de morir; mas porque no sabe que su muerte está cerca, por eso no*

la teme. Perdóneme Aristóteles, que no puede ignorar alguno que tiene cerca la muerte; pues todos saben que pueden morir cada instante, y deben saber que no solo la tienen cerca de sí, sino dentro. Por esto dirán los enfermos que la temen, porque vén sus mensajeros en los accidentes, y dolores; y los viejos, porque la vén con los ojos que ella les cierra. Empero la muerte no es de las cosas que unos, ni otros deben temer porque la tienen cerca. No la han de temer, sino disponerla: no la han temer, sino recibirla. Quien la acaricia, hace lo que debe: quien la rehusa, hace lo que no puede hacer. Ella se difiere; mas no se evita. Muchas enfermedades suelen dilatar la vida en años; y muchos con salud robusta se precipitan en la mejor edad. Muchos viejos, y caducos vén enterrar niñeces, y juventudes recién amanecidas, y florecientes. La muerte tan cerca está del primero cabello como del último. O la han de temer todos, ó ninguno. Yo aconsejo que ninguno tema la muerte, y que todos teman la mala muerte: que ninguno la tema, y que todos la dispongan. Sophocles dixo, sermon 107. *que la muerte era el postrero de los Médicos.* Yo, que

el postrero, y el mejor, porque de una vez libra, no solo de todas las enfermedades, sino de todos los otros Médicos. La muerte sola cura los males; las demás medicinas los entretienen. Quién temerá enfermo su postrero Médico, y el mejor? Por esto dixo Séneca: *La muerte es remedio de todos los males. Quién temió el remedio del mal que padeció?* Y en otra parte el grande Español: *Necio es el tyrano que dá la muerte por pena al que con la muerte libra de la pena que le pretende dar.* Segun esto el enfermo no debe temer la muerte; antes estar agradecido á la enfermedad. Dice el gran Padre S. Gerónimo: *La fortaleza del cuerpo es enfermedad de la muerte; y la enfermedad del cuerpo es fortaleza del alma;* porque acuerda al hombre de Dios, y de sí, despierta su advertencia, y castiga su presuncion: desátala de sueño ignorante para que se levante. Dixo el Apostol: *Porque quando enfermo, estoy mas fuerte. La virtud en la enfermedad se perficiona.* Qué otra cosa puede ser tan amable como la enfermedad, que perficiona la virtud que nos perficiona? No carece de este bien la vejez, de que Ciceron dixo: *La misma vejez es enfermedad.*

Y yo por el contrario, y no con menos verdad, digo que la misma enfermedad es vejez. No, pues, á la enfermedad le sea molesta la muerte con el temor de la opinion cobarde que tenemos de ella. Por muchas razones debemos perderla el miedo, y aguardarla con afición. *La muerte* (dice mi Juvenal) *sola confiesa cuánto son los cuerpezuelos humanos.* Bien merece esta noticia antes curiosidad de saberla, que horror para ignorarla. Pasemos al consuelo sagrado, y verdadero. Oygamos á S. Pablo 2. Corint. 5. *Desátense la casa de esta habitación: edificación tienen de Dios.* Por esto decia: *Deseo ser suelto, y estar con Christo.* Luego la vida es venta de que se debe desear salir. Luego es prision de que se debe procurar libertad. David lo dixo *Psalm. 140. Saca de la cárcel mi alma.* A estas utilidades se llega el ser logro el morir. Asegúralo el Apóstol: *Para mí Christo es vivir,*

*Hase de desear que en cuerpo sano
Reyne la mente sana. Pide fuerte
Animo, que carezca de temores
De la muerte, que ponga entre las dádivas
De la naturaleza los postreros
Espacios de la vida, y que tolere
Qualesquiera trabajos.*

Menandro dixo: *A quien los que en la juventud muera. So-*
Dioses quisieron bien, permiten tades la llamó: Puerto de to-
dos

morir logro. Luego debemos codiciar la muerte por preciosa? Tal es en la presencia del Señor la muerte de los Santos. Con sabrosa elegancia nos enseña lo que somos, y lo que son, y para qué la vida, y la muerte, S. Leon Papa serm. 1. *de Resurrección. A qualquier hombre, que de otro en otro por alguna conversión se muda, es fin no ser lo que fue, y nacimiento ser lo que no fue. Mas conviene saber para quién se muere, ó se vive? porque hay muerte, que es causa de vida, y hay vida, que es causa de muerte.* Débese, pues, solamente temer esta vida, y débese amar aquella muerte.

Después de haber dado sagrada doctrina á los que enfermos temen la muerte, quiero enseñarlos, no sin vergüenza, con el sentir de los Gentiles, que vivieron sin luz. Sea el primero mi Juvenal en la Sátira 10. Poema en que excedió en la doctrina á todos los Filósofos, y en elegancia á todos los Poetas.

dos los mortales. Eschilo: *O muerte! ruegote que no desdenosa me difieras el llegar á tí. Tú sola curas los males incurables, y ningun dolor sigue á los muertos.* Anaxágoras decia: *Hay dos doctrinas de la muerte: la una, el tiempo antes que naciósemos; la otra el sueño.*

Examinadas estas dos doctrinas, arriparémos al verdadero conocimiento de los Gentiles. Nuestro Séneca, que en la eternidad del alma repetidamente dicen se contradixo, en partes habla con sentimiento casi católico; lo que se lee en la epístola 79. "Entonces tendrá nuestro ánimo que agradezca á sí, quando libre de estas tinieblas en que se revuelve, miráre la claridad, no con vista flaca, sino que admitiere todo el día, y fuere vuelto á su cielo, quando recibiere aquel lugar que ocupó con la suerte del nacimiento. Arriba le llaman sus principios. Llegará allí aun antes que sea desatado de esta cárcel: luego que se limpiáre de vicios, y puro y leve resplandeciere en las contemplaciones divinas. O Lucilo! Esto nos importa obrar: á esto hemos de encaminarnos con diligencia, aunque lo sepán pocos, aunque lo vea nadie." Palabras son estas ver-

daderas: no solo doctas, sino devotas, y que hacen por acreditar la correspondencia de S. Pablo con Séneca, si el estilo de las cartas tuviera parentesco con las Canónicas. No menos se afirma en la inmortalidad del alma en la epístola 86. quando dice: "Estaba en la Villa de Scipion reverenciando sus aras, y cenizas, como sepulcro de tan grande varon. De verdad su alma subió al Cielo, de donde vino."

Olvidando la confesion expresa de estos lugares, y de otros muchos Tertuliano en el principio del libro de la Resurrección de la carne, le acusa en tales palabras: *Nada hay después de la muerte: es de la escuela de Epicuro.* Dice Séneca: *Todo se acaba después de la muerte: tambien ella.* No coligió bien Tertuliano contra nuestro Séneca, pues necesariamente de aquellas palabras se colige que Séneca afirmó la inmortalidad del alma, y otra vida; pues si todo lo mortal se acaba con la muerte, y la misma muerte, forzoso es que se acabe con nueva vida, y con nacer de nuevo á vida eterna. Lengua ge es sacrosanto matar la muerte, y ser muerte de la muerte. Christo nuestro Señor la

dió muerte con su vida, para que viviésemos sin temerla. Opónenle, ó los que le aborrecen por Español, ó le envidian por admirable, que dixo: *Quieres saber lo que serás despues de muerto? Mira á lo que fuiste antes de nacer.* Siendo así que en estas palabras trató del compuesto que resulta de cuerpo, y alma, y de sus operaciones, en las quales le representó que el ocio de la usacion de ellas sería semejante al que precedió á su concepcion. Y en estas palabras Séneca tocó la primera de las dos doctrinas de la muerte, que Anaxágoras afirmó que habia, diciendo que la primera era el tiempo antes de nacer, y la segunda el sueño. Esta postrera, que del todo destierra el temor de la muerte, la declaró doctamente, y piadoso The mistio *sermon 117. de Laude mortis*, quando respondiéndolo Timon á las oposiciones de Patrocleo, que acreditaba los temores de la muerte, dice: "Las propias voces con que hablamos del que murió, enseñan que en la muerte no hay algo grave; y son estas: Apartóse, Fuese, Descansa; significando claramente partida, tránsito, y sosiego. Lo primero, la propia palabra, que es nombre de la muerte,

"no significa baxar á lugar subterráneo, sino subir al asiento de los Dioses; por lo qual es probable que el alma, como desatada de las ligaduras del cuerpo luego que muere, como ya libre, recreándose, y descansándose, se junta á Dios, y depende de él. Demás se ha de considerar, que la palabra que significa nacer, por el contrario significa caer en tierra, y baxar, porque baxa á aquella parte que muriendo el hombre asciende." Y mas abaxo en el propio discurso el mismo Autor: "O Patrocleo Entenderás que el alma fuera de su naturaleza se junta al cuerpo, y se ata á él; y esto porque el sueño es el mas suave de nuestros afectos. Lo primero acalla en todos los dolores de los sentidos, por ser deleite agradable, y familiar. Demás de esto excede todos los deseos, aun quando son mas vehementes. Por lo qual los que encarecidamente son dados á la música, luego que el sueño descende á sus ojos, no le pueden vencer; y los abrazos fuertes, y deleites de los amantes los desata. Mas de qué sirve referir otras cosas, quando aquel contento que la disciplina, conversa-

cion, y filosofía producen, ocupandolos el sueño, lo aparta del ánimo, como llevados, y sumergidos de una corriente apacible? Los demás afectos amarran al cuerpo el alma. El sueño le aparta quando adormece el cuerpo, y la recoge en sí descansada de las molestias de pasiones, y afectos que padece derramada por los sentidos, y atenta á diferentes operaciones." El sueño, segun esto, es una doctrina cotidiana de la muerte, que nos vá persuadiendo con su sosiego que es descanso del trabajo, y no trabajo: por esto le llaman imagen de la muerte: por esto hermano. Y así como el sueño es alivio del que vive, así la muerte es sueño del que muere. La Iglesia Católica le dá este nombre quando en las postreras palabras de los difuntos ruega: *Descansen en paz.* Son tan parecidos hermanos el sueño, y la muerte, que así como el largo desvelo es grave enfermedad por la falta del sueño; así la vida larga es grande peligro por las tardanzas de la muerte. Quien en esta vida durmiendo estudia en el sueño que duerme, se previene docto para el sueño de la muerte que aguarda. Y de la manera

Tom. II.

que el sueño nos es dulce porque nos descansa del trabajo, nos debe ser apacible mucho mas la muerte, que nos rescata de él.

Si temiera el hombre la muerte por las enfermedades del alma, fuera su miedo util, y loable. Mas temerla por las dolencias del cuerpo, que las mas veces son medicina de las del espíritu, es necedad, y delirio. O Señor D. Octavio, quánto descaminados son los afectos humanos! Pocos teniendo salud corporal, y alma apestanda, estando muertos, se acuerdan de que son mortales; y los mas en sintiendo un pequeño accidente, tiemblan de la muerte.

Diferente conocimiento tuvo el grande Platon de las enfermedades del cuerpo, pues las buscó para la salud del alma, yéndose á vivir en lugares pantanosos, y mal sanos, porque el contagio del ayre, debilitándole el cuerpo para los afectos, se le dispusiese á la virtud, y contemplacion. Valiente voz pronunció Stilpon Filósofo quando dixo que los hombres enfermos eran como los presos en cárcel flaca, y rota, y en prisiones débiles, que por la flaqueza de ellas tenían facil la libertad.

Demócrito, Filósofo de vis-

Gg3

ra

ta muy perspicaz, cegó para poder mejor contemplar el Cielo, temiendo la sanidad de los ojos corporales por divertimento de los de la muerte; y nosotros, que con la luz del Sol de Justicia Christo vemos lumbre eterna, temeremos las dolencias, y defectos de la salud, y del cuerpo, que nos sirve de sombra, y de sepulcro portátil, con que vivimos muriendo, para acabar de morir? Oygamos á S. Pedro Chrysólogo *sermon* 45. " Qué cosa mas enferma que el hombre, á quien engaña el sentido, burla la ignorancia, cerca el juicio, ofende la pompa, el tiempo dexa, la edad muda, entorpece la infancia, la juventud precipita, y la vejez quebranta?" El tercero gravamen es el dolor del cuerpo, las ansias que ocasiona, las quejas á que obliga, y las lágrimas que exprime. Séneca dice: " Que todo esto hacen tolerable los espacios de la intermission, porque la intencion del dolor sumo tiene fin. Ninguno puede padecer mucho dolor mucho tiempo. Tales nos dispuso la naturaleza enamorada de nosotros, que dispuso el dolor ó tolerable, ó breve. Los grandes dolores consisten en las mas ténues, y delgadas partes del cuerpo:

»los nervios, y los artejos, y
»todo quanto es menudo, acérrimamente fatiga luego que
»concede en lo estrecho los malos humores; empero estas
»partes luego se amortiguan,
»y con el mismo dolor pierden el sentido del dolor: ó
»porque el espíritu prohibido
»del curso natural, y mudado
»en peor, pierde la fuerza con
»que nos affige, y molesta:
»ó porque el humor corrompido, no teniendo donde cor-
»ra, él mismo se quebranta;
»y con estas cosas, que en mas
»de sí llevó, quita el dolor, ó
»el sentir. Así la podagra, y
»la quiragra, y todo dolor de
»nervios, se quita luego que
»entorpece la parte que atormenta. De todos estos el
»primer acometimiento affige,
»y la duracion acaba al instante, y el fin del dolor es la
»insensibilidad que el mismo dolor causa. El dolor de los
»dientes, de los ojos, y orejas, por esto son muy agudos
»porque nacen en partes angostas. Este es, pues, el consuelo del dolor grande, que
»es necesario dexarle de sentir quando le sientes demasiado." Hasta aquí son palabras de Séneca. Dígolo porque las he traducido; que si no, fuera locura persuadirme que ellas no se daban á conocer entre
mis

mis borrones. Atrévérme á decir algo, no añadiendo á Séneca, sino imitándole. Ningun hombre lloró, ni se quejó de la causa de su dolor, que fue su desórden; y todos lamentan su dolor. No es posible no sentir los males; mas es fácil sufrirlos, y es gloria vencerlos. Un nervexuelo en una muela podrida triunfa del sufrimiento, de la paciencia, y la fortaleza de un hombre, y le disfama la boca con quejas, los ojos con lágrimas, y el rostro con visages mugeriles. De estos tales es mas verdad decir que los tiene el dolor á ellos, que ellos al dolor. Si se aplacá con llantos, ó con gestos, pudiéranse disculpar por medicina. Consultemos, señor, con nuestra conciencia nuestros dolores. De ella oiremos que son acusacion justa de los distraimientos del miembro que los padece. Concibennos en pecado, párennos con dolor, y extrañamos vida dolorosa. Mucho mas conveniente fuera curarse los hombres de la impaciencia de los dolores que de ellos, quanto es mejor guarecer de los achaques del espíritu que de los de la carne. Razon es mitigarlos con remedios; mas no añadir vicios, y locuras á los dolores. No hallo razon por que los dolores

sean pesados á la enfermedad, y al enfermo, sino consuelo de la una, y del otro. A muchos han hecho enmendar la vida: á muchos codiciar la muerte. Hablan claro á la presuncion humana, y el language de que no puede desentenderse. Las enfermedades, sin dolores tienen mucho de lisonjeras: los que las traen, nada que con venga callan. No se contentan con decir al hombre la verdad de su miseria; antes hacen que la confiese á gritos. Grande bien es desengaño persuadido. La verdad mas desnuda, que amonesta nuestra flaqueza, son los dolores: cómo, pues, los seremos ingratos? Para qué cosa será de provecho una cadibez, que con un dolorcillo se vence, y se desconcierta? Bueno es vivir sin dolores; empero es mejor en teniéndolos sufrirlos. Vivir sin ellos ninguno puede; sufrirlos pueden todos. Lo que merece al doliente la purga, siendo amarga, y á todos los sentidos desapacible, por qué se lo niega al dolor bien sufrido? Este con mas certeza es medicina saludable, que la otra bien pagada, y bebida. Mas enmiendas han resultado de los dolores que convalencias de las purgas. Enfermedades hay en que es indicacion de salud el dolor; y

muchas veces el no sentir el dolor es señal de muerte.

Ya hemos llegado á la postrera y quarta molestia de la enfermedad, que es la suspension de los deleites.

El enfermo, á cuya dolencia es gravamen la intermision de los deleites, está malo, y es malo: tan achacosa tiene el alma como el cuerpo. Ama la causa de su mal, que fueron sus deleites, y aborrece su mal. Tal era aquel vicioso que en el Mercader de Plauto dixo: *Iré al Médico, y allí con riesgo me dará la muerte; pues me quitará aquellas cosas por cuya causa deseo vivir.* Habiale enfermado el beber vino, la luxuria, y la glotoneria; y temia que el Médico le quitase el uso de estas cosas, por las quales solas él deseaba vivir, y sin las quales no podia dexar de morirse. Tal es el desenfrenamiento de nuestro apetito, que nos affige la breve suspension de los vicios; siendo así que la intermision de ellos es apetito para volver á ellos. La medicina no los quita, sino los suspende: y el hombre ni puede sufrir la enfermedad que le ocasionan, ni estar un punto sin la ocasion de su enfermedad. Quitale el arte el vino, para quitarle la fiebre: quitale la glotoneria,

para disponerle los humores: quitale el uso de las mugeres, porque se fortalezca; y el mal enfermo quiere mas morir gozando de estas desórdenes, que vivir para gozarlas. Quiere ser vicioso de tal manera, que por no dexar de ser vicioso dexa de ser hombre. No siente la enfermedad del cuerpo sino porque siente que le limiten las del alma. Esto sucede; y dá la causa S. Pedro Chrysologo sermon 35. *Porque el hombre yace voluntariamente en los delitos, y por fuerza en las enfermedades.*

Piensa el hombre que porque en la cama no hace alguna cosa está ocioso? Engañase, que la cama con la enfermedad es teatro para ostentar las fuerzas del alma, y las del cuerpo. Sus batallas tiene el lecho, y sus hazañas la dolencia. Si el hombre luchando con los dolores los vence, mas es buen soldado que mal enfermo. Si agradece al mal la intermision de los deleites, gloriosa victoria adquiere su alma. Gran valentia es luchar bien con la calentura, y de mas accidentes. Si no te fuerzan, si no te affigen, si no te derriban, grande y provechoso exemplo eres. O si los enfermos tuvieran auditorio, y aplauso, qué grande ocasion

de gloria fuera estar enfermo! Voz es de Séneca: *No te vea alguno, nadie te atienda, mira-te tú á ti propio, tú te alaba.*

El tabardillo, y el dolor de costado prohibe al que pasea el andar, y al que juega las manos; empero no estorva, ni aprisiona alguna operacion del espíritu. Padeciendo estos males rabiosos, puede el hombre aprender, y enseñar: exercitar la caridad, y la paciencia: ostentar la fortaleza, y la constancia: enseñar á la dolencia pestilencial, y venenosa que tiene alma en que guardar vida que no teme su muerte.

Lámase desdichado el enfermo, y crece su mal con sus lamentos, porque en el verano con los hielos entretenidos, á pesar del calor, no bebe copiosamente en Julio la condicion del invierno: porque no bebe los vinos que con la peregrinacion han adquirido mayor fuerza, y precio: porque no vé en la mesa los ostiones, y marisco que la gula fue á buscar entre las ondas, y que la golosina descerraja de las clausuras de sus conchas: porque no puede ser pródigo de su vida á persuasion de la miseria de su luxuria. O malaventurado enfermo, que lloras la falta de aquellas cosas mismas por quien sientes la falta de

tu salud propia!

Los sagrados Apóstolos nos enseñaron á buscar la salud: no se puede llegar á ella, si no se dexa todo primero: *Veis que lo hemos dexado todo, y te seguimos*, dixerón á Christo, que es Salud y Vida. Aquella muger que padecia el flujo de sangre nos enseñó á curarnos: primero con la fé que tuvo, de que tocando al ruedo de la vestidura de Jesus guareceria, se curó de la enfermedad del espíritu; y luego, tocando de la corporal. Job fue una poblacion de llagas: todo su cuerpo enfermedades: rañase los guisanos; no los lamentó: mirábase las úlceras; no las lloraba: no litigó por sanar: no llamó Médico: no pidió medicina: no se mudó de muladar: toda su batalla fue despreciar estos males, y curar del horror que de verle en ellos tenían los entendimientos de sus amigos, y la ignorancia de su muger. O qué valiente guerrero! Ningun Capitan General triunfó de sus enemigos como él de sus amigos, y de sus calamidades. Opónese á las calamidades del espíritu, no del cuerpo: persevera en su inocencia, y en su fortaleza: escitima sus calamidades por ocasion de sus victorias: osténtalas, no las acusa: blasónalas,

no las padece: Su consuelo dice que será: *Que astigiéndome con dolor no me perdona, ni contráire á las palabras del Espíritu Santo* (cap. 6. 10.). O animosas palabras! Siempre habian de asistir en los oídos de los enfermos por afortismo de la carne, y del espíritu. Señor Don Octavio, Job nos verifica lo que de Séneca hemos referido; y Séneca me persuado lo aprendió de Job. Dice que el enfermo que no puede mover los pies, ni las manos, puede aprender, y enseñar. Job en todo su libro enseña, y dá doctrina, sin pedir en algun lugar medicamentos: desea aprender, y pide que le enseñen, quando dice: *Enseñadme, y callaré; y si acaso ignoré alguna cosa, instruidme* (cap. 6. 24.). Cátedra es la cama, lugar es de doctrina, estudio es la enfermedad. En los temerosos, flacos, y asidos al cuerpo, y á sus deleites, es patíbulo, donde están á la vergüenza, donde son justiciados de su dolor por la culpa de su pusilanidad, y torpeza.

Acuérdase Job de que tuvo salud, y fue opulento; empero no pide la salud, ni la riqueza; antes refiere la gravedad, y el asco de sus males. Suyas son estas razones cap. 10. *To, aquel otro tiempo opulento, fui*

desbecho de repente: venció mi cerviz: quebrantóme, y pisóme como por blanco: rodeóme con sus lanzas: hirió mis costados: no perdónó, y mis entrañas las derramó sobre la tierra. Cargó sobre mí una herida sobre otra: como gigante empuistó conmigo: vestí saco sobre mi piel, y cubrí de ceniza mi carne: hincóse mi cara con el llanto, y mis párpados se anochecieron. Esto padece sin delito de mis manos, teniendo inocentes mis ruegos en la presencia de Dios. Consuélese el santo Job de tan graves enfermedades del cuerpo con la salud que tiene en su alma. No pide á Dios que le alivie de aquellas: dale gracias porque le limpió de estas.

Las enfermedades muchas veces las dá Dios por exercicio á los buenos, y á sus amigos; y así sucedió con Lázaro, *Joan. 11.* Luego que oyó que Lázaro estaba enfermo, se detuvo en el mismo lugar. Habíanle escrito sus hermanas: *Vés que está enfermo el que amas.* Y aguardó á que le escribiesen: *Señor, si estuvieras aquí, mi hermano no hubiera muerto.* Conocieron que la muerte es executiva adonde no está Christo; y dixo á sus Discípulos: *Lázaro es muerto, y me alegro.* O language

de Dios Hombre, que para su mérito dexa luchar con la enfermedad al que ama; y para el exemplo, y el mysterio se alegra de que muera! Siempre dá Dios mas, y mejor que le pedimos. Las hermanas pedian para Lázaro salud, que pudiera adquirir humanamente con la medicina. Christo las dá resurreccion. Pídenle cura, y dales milagro. Persuadámonos, si Dios nos dexa en la enfermedad, que conviene; y si acabamos en ella, que nos la ha de restituir la resurreccion.

La vida nuestra el último dia se acaba, y el primero empieza á acabarse. La muerte no se muestra igualmente cerca en todas las cosas; mas en todas está cerca. Porque no sabemos en qué lugar nos aguarda, debemos esperarla en qualquier lugar. Por no atender á esta consideracion, muchos mueren antes de empezar á vivir. A esta causa el malo cuenta muchos años de tiempo, y ninguna hora de vida. Cierto es que quien siempre contempla la muerte, nunca la teme. La enfermedad, y la vejez son doctrina contra los espantos de la muerte: quien las estudia tanto como las padece, docemente acaba de morir. El dolor del cuerpo es medicina para el sosiego del espíritu. La

intermision de los placeres, y gustos en la dolencia, es conoimiento de que no son placeres, ni gustos los que se han de dexar para tener salud, y de que solo lo son aquellos que ni la enfermedad los suspende, ni la muerte los acaba, quando antes los aumenta, y asegura. Ya que vivimos muriendo, muramos para vivir. Conservemos la salud, para que sin los atajos de vicios, y desórdenes la acabe en nuestra composicion el paseo del tiempo. Para esto es muy bueno no adelantarnos al tiempo, ni cesar en él. Precioso es el dolor que nos amonesta la fragilidad de nuestra carne: perdonémosle lo congojoso por lo util. Bien intencionada es la enfermedad que nos vá abriendo las puertas de nuestra prision. Lo que nos toca, siendo forzoso salir de ella, y no es quando saldremos; sino cuáles, y para qué lugar. La muerte por sí es mandamiento de soltura para todos. Igualmente suelta á los inocentes como á los reos. Desdichado del que sale de prision temporal para la eterna: este solo empieza una muerte sin fin, del fin de otra muerte. Y porque la verdadera esperanza en Dios nos quita los miedos inconsiderados del amor de esta vida; y Christo nues-

ño Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras para enseñarnos que en su Pasion gloriosa hay caudal para nuestra verdadera salud, y para hacer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabare este Tratado, que es el

AFFECTO FERVOROSO DEL ALMA AGONIZANTE,

Con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo con las palabras que antes de espirar dixiste á tu Padre. Tú, Señor, para mostrar que en tu Pasion hay virtud poderosa á reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento, que obró en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Despues, para mostrar cuánta

postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabó Jesu-Christo su vida para matar nuestra muerte; y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas diciendo este

eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el último trance de tu vida, y la suya te conoció, dixiste:

Hoy serás conmigo en el Paraíso.

El te dixo que te acordases de él quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo que te acuerdes de mí quando estás en él; y al Ladron le digo que interceda por mí, para que cobre un compañero con las propias palabras que le perdió el suyo. Señor, en el propio oficio usarás conmigo la misma misericordia; pues toda mi vida he sido ladron de mi propia vida, hurtándola á tu servicio. Si le fue prerrogativa morir á tu lado, yo muero á tus pies; y tu lado, despues de muerto, se abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien le rompió

pió con hierro; no la niegues á quien te la pide con lágrimas. El no llegó tarde, aunque llegó á tí al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforzar la flaqueza de nuestros méritos, y para mostrar que tu Santísima Madre era con su intercesion la puerta del Cielo, dixiste á Juan:

Discípulo, ves ahí á tu Madre.

A tu inmensa liberalidad que la quedó por dar, pues á tu Discípulo diste tu Madre? Qué misericordias no esperaré si las pido á tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera á pedirte, concédeme la salvacion con que ruegas á mí que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendí, alego á tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lanzada. Usa con el hierro de mi alma, y vida la magnanimidad que usaste con él de la lanza. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discípulos asistia testigo, se representó la congregacion de los creyentes, de la qual la mayor parte era de pecadores que no te conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fé; y por medio de la penitencia

fueron lo que significa la palabra *Juan*, que se interpreta *en quien está la gracia*; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

Muger, ves ahí á tu Hijo.

Porque los Fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre los dexabas Madre: y porque conociésemos el tesoro de méritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexándonos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa, me dexas en tan grande pena? Dales á los hombres que merecen pena gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada; y así le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed, que tengo, de que ampires al esclavo del pecado es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios y Hombre, dixiste que tu Padre te habia desamparado. Y yo, miserable gusano, puedo decir que nunca me desamparaste, y que me ampararé con